

## HACIA EL MAR

Feliz minuto. Un prolongado silbido rebota en los alcores Se estremece de emoción la tierra multicolora y pródiga. Y en la oquedad bellísima el estruendo civilizador se alarga en ecos y se detiene. En la página azul del cielo imbabureño la máquina jadeante rubrica sus primeras espirales de humo.

Ferrocarril en Otavalo. Ferrocarril... El Príncipe Encantado que irá despertando a las Bellas Durmientes.

Hoy Otavalo –ambiente claro, aguas cristalinas. Mañana Ibarra –adormecimiento tropical y energías inmensas. Después San Lorenzo– coqueteos infantiles con el espejo infinito del Pacífico.

Júbilo intenso. Alegría desbordante.

Caminos. Cintas materiales con que se anuda el afán nómada. Lazos de inmovilidad en el rincón nativo ante la angustia de la última y desconocida curva.

Caminos. Cuerdas en que se columpia el ensueño. Manos que nos traen la dádiva prolífica de todos los gestos fraternales. Escalas por las que nos evadimos de las horas vulgares para ir al Dolor deslumbrados por la Gloria...

Caminos. Brazos, gestos truncos del anhelo de omnipresencia de los hombres incompletos.

Y este camino nuestro que se dilató en los años y en las rocas, merced a la erosión del sudor propio, ulula aquí en el descanso forzoso. En el descanso precursor de la nueva jornada. Nuestras manos engrandecidas deben acariciar el lomo de la bestia mecánica y preparar el fustazo próximo que la obligue a libertar su ímpetu que sólo ha de extinguirse frente a la linfa que violó la armadura oxidada, sudorosa de Balboa.

Junto al gusano humeante –hierro y fuego– estos hombres de Imbabura –resignados, silenciosos en su trabajo humilde– van a levantar las cabezas, sacudir la greña altiva y con uno de esos gestos de pueblo vigoroso que cuando no tiene comodidad, cuando no tiene tradición las crea de un solo empuje titánico, gritar empinándose sobre esta vértebra andina:

Hacia el Mar! Hacia el Mar!

Y luego del grito estentóreo la acción indeclinable. Que permanezca nuestro grito como un gallardete en el frontis de nuestra Historia que comienza. Orientando el esfuerzo de todas las horas.

Porque el anhelo es lo que no se alcanza todavía. Lo que está aún por hacer. El abrazo cordial de Sierra y Playa está solamente intentado. El Ande pugna por bajar a la orilla luminosa. Falta llegar a ella para que la obra de nuestra generación quede finalizada. Caminos para la compresión. Para el entendimiento. Para el servicio.

Mientras tanto, los mil clarines épicos de los pechos jóvenes, con ecos múltiples que ampliarán los contrafuertes ceñudos y las rocas milenarias del Imbabura pardo, antena granítica que se destaca en el añil para enviar a todo el país nuestro mensaje de amor y trabajo, lancen la nueva consigna a todos los vientos:

Hacia el Mar! Hacia el Mar!

"Imbabura", Nos. 3-4, septiembre-octubre de 1928.